

Diablotexto *Digital*



De lo criticable y de lo apreciado: últimos artículos de Javier Marías (2017-2021)

From what is criticizable and what is appreciated: latest articles by Javier Marías (2017-2021)

**FERNANDO VALLS
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA**

Fernando.Valls@uab.es
<https://orcid.org/0000-0001-5304-1138>

**Fecha de recepción: 15 octubre de 2023
Fecha de aceptación: 17 de diciembre de 2023**

***Diablotexto Digital* 14 (diciembre 2023), 399-423
DOI: 10.7203/diablotexto.14.27667
ISSN: 2530-2337**



Resumen: El cultivo del artículo ha sido una constante en la trayectoria literaria de Javier Marías, pues entre 1994 y el 2022, año de su muerte, escribió una pieza semanal, aunque había empezado a colaborar en la prensa en 1978. Por tanto, ocupa un lugar importante en el conjunto de su obra, sin olvidar que el propósito era distinto del que lo llevaba a la ficción narrativa. Aquí, sin perder de vista el conjunto de sus libros, me centro en las dos últimas recopilaciones de artículos, las aparecidas en el 2019 y el 2022, para intentar explicar qué características presentan y qué significan en el conjunto de su escritura, de su pensamiento.

Palabras clave: Javier Marías, últimos artículos, visión del mundo, presencia de lo biográfico.

Abstract: The cultivation of the article has been a constant in the literary career of Javier Marías, since between 1994 and 2022, the year of his death, he wrote a weekly piece, although he had begun to collaborate in the press in 1978. Therefore, it occupies a place important in the whole of his work, without forgetting that the purpose was different from that which led him to narrative fiction. Here, without losing sight of the set of his books, I focused on the last two collections of articles, those that appeared in 2019 and 2022, to try to explain what characteristics they present and what they mean in the set of his writing, his thinking.

Key words: Javier Marías, latest articles, vision of the world, presence of the biographical



En el conjunto de la obra de Javier Marías, el cultivo del artículo ha sido una constante. Empezó a publicarlos de manera regular el 4 de diciembre de 1994, en *El Semanal*, que se entregaba con veintitrés periódicos de toda España, como suplemento dominical. Eran textos, por tanto, que tenían una enorme difusión. Llamó Marías a la sección *Línea de sombra*, en claro homenaje a Joseph Conrad, a su novela *La línea de sombra* (1917), muy apreciada por él¹. En aquellas páginas, tenía como vecino a quien acabaría convirtiéndose en uno de sus grandes amigos, el escritor y periodista Arturo Pérez-Reverte. De aquellas primeras colaboraciones, surgió el libro *Mano de sombra* (1997). Tras escribir ocho años en sus páginas, abandonó el suplemento al ser censurado, lo explica con detalle en el libro *Harán de mí un criminal* (2003), y el 16 de febrero del 2003 empezó a trabajar en *El País Semanal*, invitado por Jesús Ceberio, entonces director del diario, de cuyas primeras colaboraciones surgió el libro *El oficio de ver llover* (2005). El texto que daba título a este conjunto obtuvo, en su momento, el premio Miguel Delibes, el cual, junto al Premio de periodismo *Diario Madrid* que le concedieron en el 2020, son los únicos reconocimientos que ha obtenido como autor de artículos.

Pero antes, en 1978, había empezado a escribir con frecuencia en *El País*, casi siempre en la sección de opinión. Podría decirse que, durante más de cuarenta años, entre 1978 y el 2022, el año de su muerte, Javier Marías colaboró en la prensa y, a lo largo de casi treinta años, entre 1994-2022, de manera regular, con un artículo semanal. Por ello, repito, sus artículos ocupan un lugar importante en el conjunto de su obra, tanto de manera cuantitativa como cualitativa. Así, podemos situarlo junto a Francisco Ayala, Manuel Alcántara, Almudena Grandes, Manuel Vicent, Joan de Sagarra, Juan José Millás, Fernando Savater, Antonio Muñoz Molina, Luis Landero, Arturo Pérez Reverte, Andrés Trapiello, Enrique Vila-Matas, Almudena Grandes y Javier

¹ Véase el retrato que le dedica Marías, “Joseph Conrad en tierra”, *Vidas escritas* (1992: 21-25). El libro ha sido ampliado en las ediciones posteriores de Alfaguara, Madrid, 2000 y 2012. Es muy recomendable el prólogo de Elide Pittarello a la ed. de Debolsillo (2007: 7-12). Se ocupa también de Conrad en “El más pérfido de los aventureros”, *Vida del fantasma* (1995: 359-361); en *Demasiada nieve alrededor* (2007: 285-287) se recoge “El perseguido espíritu de Conrad”; y en un artículo titulado “La bendita ruina del barco”, recogido en su libro del 2022, comenta que cuando en Francia o en Grecia le han preguntado qué libro recomendaría en estos tiempos de confinamiento, se decantó por *El espejo del mar* (1906), de Conrad.



Cercas, por solo citar a algunos de los que tienen una larga y atinada trayectoria en el cultivo del género. De igual modo, cuando se haga la historia del articulismo español, Javier Marías ocupará un lugar relevante, tanto en su vertiente política como en la literaria, aunque mis preferidos sean los de corte conmemorativo y aquellos otros en los que rinde homenaje a personas que aprecia, a mi entender, los que quizá perdurarán.

Quien quiera hacer una biografía o un estudio del conjunto de la obra de Javier Marías tendrá que tener en cuenta las confesiones y opiniones que ha ido desgranando en estos libros de artículos que han alcanzado, nada menos, la cifra de 21. Recuérdese, además, que su padre, el filósofo Julián Marías, fue un articulista notable, varios de cuyos libros están compuestos por piezas que aparecieron antes en la prensa, siguiendo la costumbre establecida por su maestro Ortega y Gasset, y que el joven Marías vivió en la casa familiar la escena repetida de su progenitor leyendo en voz alta los artículos que había escrito, con Dolores Franco, la madre, corrigiéndoselos, según ha recordado en alguna ocasión.

Sin perder de vista el resto de sus libros de artículos, voy a centrarme en los dos últimos: *Cuando la sociedad es el tirano* (2019) y *¿Será buena persona el cocinero?* (2022)², o sea, se trata de trabajos publicados en la prensa entre el 2017 y el 2022. Son los años de los gobiernos de Mariano Rajoy y Pedro Sánchez, pero también los del intento de golpe de estado en Cataluña, saltándose tanto la Constitución como las leyes autonómicas, los llamados años del *procés*, del auge del feminismo, tras el movimiento #MeToo, del surgimiento del populismo de Podemos y Vox, del gobierno de coalición, encabezado por el PSOE, el año del Brexit, la aparición del coronavirus y la tragedia de la invasión rusa de Ucrania.

En la recopilación del 2019, aparecen 96 artículos publicados entre el 5 de febrero del 2017 y el 27 de enero del 2019. El libro lleva una inicial “Nota del editor” (pp. 11-13), sin más precisiones, en el que se nos proporciona algunos datos útiles para entender mejor el libro. El título, *Cuando la sociedad es el tirano*, proviene de una de las piezas, la recogida en las pp. 201-203, en la que

² El título del libro, tomado de una de las piezas, reduce al absurdo el tema de que se ocupa, la denuncia que lleva a cabo.



Marías parte de una cita de John Stuart Mill, pensador del XIX, para preguntarse en qué consiste la *opinión pública*, concepto del que se abusó durante la Transición, pero que hoy aparece representada sobre todo por las llamadas redes sociales, en teoría muy democráticas, pero en esencia, como ya sabemos a ciencia cierta, plagadas de juicios categóricos, insultos y mentiras, a veces anónimos, sin firmar o con seudónimos, un auténtico basurero. Con lo que Marías concluye, como bien resumen sus editores en la citada nota: “detrás de lo que hoy se considera la sacrosanta ‘opinión pública’, a menudo no hay casi nadie *real* ni reflexivo, sólo unos cuantos activistas que saben multiplicarse, invadir el espacio [...] Cualquier sociedad es por definición manipulable, y en muy poco tiempo se le crean e inoculan ideas inamovibles”. Marías reflexiona sobre diversos asuntos, pues se muestra “muy consciente de los males que nos acechan: la demagogia, los extremismos, el peligro siempre latente de los sistemas totalitarios y los tics dictatoriales; al revelarlos, nos previene de los ‘vientos de autoritarismo’, por decirlo con sus palabras, y de su contagio” (pp. 11 y 12). Siendo consciente de las dificultades que conlleva su tarea, no renuncia a opinar y razonar con libertad, y a hacerlo siempre con unas gotas de humor e incluso de cierta ironía.

Voy a centrarme en las piezas que me han interesado más, dada su condición de artículos -en cierta forma- ensayísticos y literarios, aunque sin perder de vista el conjunto del volumen. Se trata de “De quién fiarse” (pp. 27-29); “Decimoquinta” (pp. 48-50); “Cuidado con lo diabólico” (pp. 78-80), “Sospechosas unanimidades” (pp. 84-86), “Mangas cortadas” (pp. 87-89), “Desalojar es siempre alojar” (pp. 90-92), “Vals” (pp. 186-188), “Cosas que no se disuelven” (pp. 192-194), “Lengua hiriente y superior” (pp. 213-215), “Literatura de penalidades o de naderías” (pp. 255-257), “Cuando conviene marcharse” (pp. 270-272) y “Palabras que me impiden seguir leyendo” (pp. 282-284). En total, se trata de once artículos, que paso a analizar.

En “De quién fiarse”, señala lo que podría considerarse su propio canon literario. Destaca novelas, cuentos y teatro, tanto españoles e hispanoamericanos como del resto de la tradición occidental, que surgen al hilo de una reflexión sobre la relectura, práctica que nos dice que tiende a rehuir. Así, confiesa que no se atreve a volver a leer libros que leyó de muy joven, por



temor a que lo decepcionen. En suma, recuerda a una serie de autores que le interesaron y que ahora divide entre aquellos que le siguen gustando (Conrad, Flaubert, Melville y Dickens), los que leyó con devoción pero que ahora le generan dudas (Faulkner), aquellos que nunca lo sedujeron mucho, aunque con ciertas salvedades (Joyce y Virginia Woolf), y los que sospecha que en una nueva lectura lo decepcionarían seguro (*Cien años de soledad*). La idea la completa y matiza en unas líneas que cito: “No sé si aguantan todo Valle-Inclán ni todo Beckett, ni las novelas largas de Henry James (sí los cuentos), ni todos los puntillosos arabescos de Borges. No desconfío de los relatos de Horacio Quiroga³. Si *Rayuela* me pareció una tontada en su día, no quiero imaginarme ahora. No regresaría a las novelas de Fitzgerald ni Hemingway (sí a algunos cuentos de éste). Por supuesto, pueden revisitarse sin fin Shakespeare, Cervantes, Proust y Lampedusa”. Y nos confiesa que no ha querido releer *Corazón tan blanco* (Alfaguara había sacado entonces una edición conmemorativa), por temor a comprobar que antes escribía mejor, “como pienso siempre”.

En la segunda parte de este enjundioso artículo, se ocupa también de otro tema: la pérdida de libertad para opinar con sinceridad sobre los libros ajenos, algo que sí solía hacer -recuerda- su maestro Juan Benet⁴. Contrasta la admiración insincera que se da entre escritores, cineastas y gentes del teatro, con cómo-amparados en el anonimato- ponen verde a cualquiera en las llamadas redes sociales⁵. El caso es que está mal visto criticar la obra de otro escritor, mientras que la adulación recíproca se produce con frecuencia, por ejemplo, entre Cela y Umbral o entre Carlos Fuentes y Juan Goytisolo⁶. Si antes sabíamos qué opinaban unos escritores de otros (proporciona varios

³ Sobre Horacio Quiroga, véase Javier Marías, “Pasada vida o muerte” (2000: 308-319).

⁴ Sobre Juan Benet, véanse los cuatro artículos que recoge en *Literatura y fantasma* (1993: 123-137); en *Demasiada nieve alrededor* (2007: 288-290), el titulado “Y el espíritu inverosímil de Benet”; y en *Tiempos ridículos* (2013: 351-354), “El señor Benet regresa un rato”. No faltan referencias en otros artículos y libros de Marías.

⁵ Por lo que se refiere al cine, en “Nada es nuevo mucho rato” (pp. 42-44), recuerda el impacto que le causó *West Side Story* (1961), sobre la que comenta: “me sigue gustando mucho con excepción de dos o tres escenas cursis”; aunque el artículo se centra en cómo olvidamos obras que fueron en su momento novedades que nos llamaron la atención, pues “lo único que excita a la gente es lo aún no aparecido, sea una novela, una película o una serie de televisión de éxito”.

⁶ Y aunque podrían añadirse otros ejemplos más recientes, quizá no merezca la pena hacerlo en esta ocasión.



ejemplos tanto del Siglo de Oro como del XX), se lamenta de que ahora no ocurra así, aunque no me parezca del todo cierto. Un buen ejemplo reciente serían los *Diarios* de Chirbes, aunque hayan aparecido tras su muerte, de cuyos juicios algunos escritores y críticos se han tomado de inmediato cumplida venganza. Concluye que aquellas opiniones literarias de los escritores orientaban y servían, “y no dejaba los veredictos en las porosas manos de los críticos”. Al respecto, estos últimos siempre han sufrido severas críticas, en ocasiones con razón, por parte de nuestro autor⁷.

“Decimoquinta” es el número que ocupa en el conjunto de su producción su novela *Berta Isla* (2017), aunque entonces no era todavía el título definitivo, que había acabado unos días antes, tras veinticinco meses de escritura. Opina Marías que “las mejores historias son las que no se relatan completas” (p. 49), e igual que ha rescatado en su nueva novela personajes de *Tu rostro mañana* (2002-2007), Berta Isla asomará en novelas posteriores. Respecto al título, lo inscribe en lo que considera una “noble tradición” de grandes novelas, inglesas, rusas y francesas que aparecen denominadas con el nombre de los principales protagonistas, aunque se olvida de las españolas, como *Pepita Jiménez*, *Fortuna y Jacinta* o *Tristana*. Pero, además, traza un breve balance de sus libros, desde que se publicara el primero en 1971, y se lamenta de que su vieja máquina de escribir, una Olimpia Carrera de Luxe, empiece a fallar, ya que se siente incapaz de pasarse al ordenador.

En “Cuidado con lo diabólico”, se ocupa de los malos usos de la lengua y critica tanto la cursilería con ribetes poéticos como ciertas aberraciones lingüísticas, de las que nos proporciona ejemplos, aunque lo verdaderamente cuestionable sea que alguien tenga que demostrar que es inocente, pues lo considera “la mayor perversión imaginable de la justicia, a saber: que corresponda al acusado probar algo, y no al acusador”. Así, en este artículo, Marías se declara “acérrimo defensor de la libertad de ambas cosas, la expresión y el pensamiento” y “contrario a prohibir nada” (pp. 78 y 80). En “¡Oigan!” se

⁷Véase Javier Marías, “Seis recomendaciones superficiales a los críticos jóvenes”, *El País*, 23 de septiembre de 1990; “La muy crítica crítica”, *El País*, 2 de octubre de 1999, p. 17; y “La crítica de mi tiempo”, *El País Semanal*, 18 de abril del 2010, pp. 198-200. Recogidos, respectivamente, en *Pasiones pasadas* (1991: 211-216); *Literatura y fantasma* (2000: 223-229) y *Ni se les ocurra disparar* (2011: 198-200).



lamenta de que *escuchar* esté sustituyendo a oír. El primer párrafo del artículo se compone de expresiones en que aparece el verbo oír, y que están a punto de desaparecer, según Marías. Aclara la diferencia que existe entre ambos verbos, semejante a la que encontramos entre *ver* y *mirar* y, además, se lamenta de que el adjetivo *emocional* haya desterrado a *sentimental* y a *emotivo*. Como hace en otras ocasiones, remite a un artículo suyo anterior⁸ donde señalaba toda una serie de latiguillos que le “servían para saber en seguida si quien escribía o hablaba era un impostor, un mentecato, un cantamañanas o incluso un hipócrita” (p. 17). En esencia, creo que era gente con escaso respeto por su propia lengua, sobre todo políticos y periodistas, que habían aprendido algo de inglés, a costa de destrozar el español. En otro artículo critica que el totalitarismo “ahora se llama benévolamente ‘populismo’” (p. 36), de la misma forma que al racismo se le denomina *supremacismo*.

En “Sospechosas unanimidades” empieza afirmando que “casi nada es nuevo”. Así, recuerda que en 1987 publicó en *Diario 16* un artículo “en el que me atrevía a cuestionar que Cela fuera el mejor escritor español vivo y el único merecedor del Nobel”⁹. Y cuando en 1989 le concedieron el Nobel, comentó “que era la peor noticia posible para la literatura española” (p. 84). Estas opiniones discordantes, reconoce Marías que “siempre fui un impertinente y un aguafiestas”, le valieron insultos, amenazas y el veto en TVE, a pesar de que no fue el único escritor que había cuestionado en esos años, la conducta y el valor literario de Cela, Marías lo llama con sorna el “Escritor Único”, pues, en un momento u otro, también lo habían hecho Félix de Azúa, Antonio Muñoz Molina o Julio Llamazares, a quienes el narrador gallego había tachado de “jóvenes novelistas subvencionados”. Además, Marías recuerda siete episodios de la vida de Cela que no lo dejan en buen lugar, pues le parecen la prueba de su gran cinismo. Pero lo que critica, en realidad, es que en España siempre “comete sacrilegio quien disiente” de las opiniones dominantes, lo que Marías llama “la Guardia de las Esencias y los Lugares Comunes de cada época”.

⁸ Véase “Breve y arbitraria guía estilística para detectar farsantes”, *Mano de sombra* (1997: 192-194).

⁹ Se refiere a “Monoteísmo literario”, con comentarios al margen del autor, escritos a mano, recogido en *Vida del fantasma* (1995: 131-136); y luego en *Literatura y fantasma* (2000: 175-179), aunque en la primera edición de este último libro (Siruela, 1993), no aparecía dicho artículo.



Hoy, sin embargo, comenta Marías, su más obsesivo detractor es Pablo Iglesias, líder de Podemos, quien en un *tuit* tachó a Marías, con léxico trumpista, de “pollavieja”. Quizá la gente como Cela y sus acólitos, y Pablo Iglesias con los suyos, lo que no admiten es que no se les rinda pleitesía, que se les cuestione.

A partir de una anécdota protagonizada por los estudiantes de Oxford, sobre la existencia o dimensión de las mangas de sus togas, en el artículo titulado “Mangas cortadas”, cuestiona que todas las opiniones sean respetables y, en esencia, comenta que el escritor tiene que aceptar que puede ser juzgado, y “ante las críticas o los denuestos, no le cabe sino encajarlos y callar [...] Ante la reprobación no nos corresponde quejarnos ni replicar” (p. 88). Esta idea la defiende con diversos ejemplos, aunque solo voy a detenerme en uno de ellos, en el que comenta que un artículo suyo “desató furias” porque cuestionaba la grandeza de una escritora que estaban intentado revalorizar. Aunque no la cita, se trataba de Gloria Fuertes (1917-1998), a la que ya se había referido en un artículo anterior, “Más daño que beneficio”, de este mismo libro, donde comentaba lo siguiente: “sufrimos una campaña orquestada según la cual Gloria Fuertes era una grandísima poeta” (p. 77)¹⁰. En otro artículo, titulado “Obras y alardes” (pp. 18-20), responde a las acusaciones, que se le hicieron a raíz de unas opiniones suyas sobre el teatro, malentendiendo lo que había dicho, pues a veces los montajes van contra los autores y le parecen inverosímiles y no conseguían, como pedía Coleridge en 1817, la “voluntaria suspensión de la incredulidad”, cuando, por ejemplo, personajes clásicos masculinos aparecen representados por actrices (Glenda Jackson haciendo del Rey Lear), o femeninos interpretados por actores (Ismael Merlo o José Luis Gómez en los papeles de Bernarda Alba o Celestina), o situar la acción de

¹⁰ Buena prueba de que la obra de Gloria Fuertes nunca fue olvidada, de que siempre se le prestó atención, en contra de lo que venía repitiéndose, son las tres ediciones de libros distintos publicados por Cátedra, en su colección de clásicos: *Obras incompletas*, 1976. Ed. de la autora; *Historias de Gloria. Amor, humor y desamor*, 1981. Ed. de Pablo González Rodas; y *Mujer de verso en pecho*, 1995. Ed. de Francisco Nieva. Todos ellos, reeditados en varias ocasiones. No menos significativas, por lo que se refiere a su amplia difusión, me parecen las siguientes ediciones: *Cangura para todo*, Lumen (*Grandes autores*), 1967; *Poeta de guardia*, Lumen (*El Bardo*), 1968; *Cómo atar los bigotes del tigre*, Javalambre (*Fuendetodos*), 1973; y *Poesía. Antología poética (1950-1969)*, Plaza & Janés (*Selecciones de poesía española*), 1972. Ed. de Francisco Ynduráin. En los últimos años, Torreozas, BlackieBooks y Nórdica, han tenido el acierto de reeditar sus obras.



Macbeth durante el nacionalsocialismo. Marías confiesa que es “un espectador -y un lector- a la vez ingenuo y resabiado”. Sea como fuere, aclara, no le hacía ningún desprecio al teatro en sí e incluso considera lícito *recrear* o *reinterpretar* a los clásicos, siempre que se precise que la obra está inspirada en ellos-, sino que comentaba que no le interesaba un tipo de teatro “en el que el texto es lo secundario” o que fuera en contra de su autor¹¹.

En “Desalojar es siempre alojar” cuenta que las primeras versiones que hacía de sus artículos siempre eran mucho más críticas y estaban escritas en un lenguaje más punzante (“vuelco toda mi indignación y mi sarcasmo en esos borradores”, p. 90), pero que al dejarlos reposar, limaba las mayores asperezas y rebajaba el tono. Esta primera confesión desencadena una reflexión sobre cómo, en las últimas décadas, no parece saber distinguirse entre lo que se dice en privado y aquello que puede contarse en público, pues pocos piensan en las consecuencias que acarrea lo que comentamos. A continuación, denuncia que esa actitud ha contagiado el voto (“la mayoría nos vemos obligados a votar lo que menos nos asquea”, reconoce), pues, “se vota cada vez más como quien lanza un tuit”, sin tener en cuenta que el voto, una vez emitido, no puede rectificarse hasta las próximas elecciones, con las consiguientes consecuencias “colectivas e irremediables”. Por tanto, sigue su razonamiento, en las elecciones es donde menos se puede ceder a los impulsos y cabreos, por el mero afán de desalojar a alguien del poder, pues puede ocurrir que “el cargo más poderoso del mundo lo ocupe un oligarca autoritario y deficiente”, como es el caso de Donald Trump (lo llama el Muñecón en el libro del 2022, p. 236), pero podría ser también el del Brexit, Le Pen, Wilders, la CUP o Podemos, ejemplos que aduce Marías (pp. 90-92).

“Vals” debe leerse como un doble homenaje: a Juan Benet y a su hermana mayor Marisol, a quien vuelve a referirse en “La viuda del fantasma” (p. 96), recogido en *¿Será buena persona el cocinero?* Entre la herencia que le dejó Don Juan¹², su maestro, está el vals Kupelwieser (“La suma sabiduría”), de Schubert, de 1826, que no dura ni un minuto y medio, y que luego daría

¹¹ Véanse, al respecto, sus artículos “Trabajo equitativo, talento azaroso” y “Ese idiota de Shakespeare”, *Cuando los tontos mandan*, Alfaguara, Madrid, 2017, pp. 267-269 y 294-296.

¹² El apelativo de *Don Juan*, con mayúscula, tenía un punto de ironía, como el de *joven Marías*, o el de *profesor Rico*.



título a su novela *Un viaje de invierno* (1972)¹³. Me parece una melodía apropiada para una caja de música. El caso es que, en el 2018, se habían cumplido 25 años de la muerte de Benet cuya obra apenas nadie había recordado, a pesar de que quizá sea, junto a la de Gil de Biedma, entre los autores de su generación, nos dice Marías, la obra que se muestre más viva¹⁴. De lo que se lamenta Marías es del “desdén habitual con que todas las generaciones españolas de novelistas hemos tratado a nuestros predecesores” (p. 187). Reconoce, sin embargo, que tampoco tuvo Benet en vida muchos lectores (recuérdese que murió en 1993), ni lo pretendió, aunque “solo al final intentó complacer levemente, cansado de que sus esfuerzos no obtuvieran más que la recompensa del prestigio. Quizá llega un momento en que eso no basta”. Eso debió de ocurrir con las novelas *El aire de un crimen* (1980), finalista del Premio Planeta, *Trece fábulas y media* (1981) y *El caballero de Sajonia* (1991); y con los libros -digamos- de interpretación histórica: *Qué fue la guerra civil* (1976), *Otoño en Madrid hacia 1950* (1987) y *Londres victoriano* (1989); aunque habría que recordar también, a este respecto, sus excelentes artículos y ensayos en diarios y revistas.

Los dos párrafos finales del artículo resultan especialmente emotivos, dentro de su sobriedad, pues nos cuenta la despedida entre maestro y discípulo cuando aquel era consciente de que le quedaba poca vida (“Esto es el fin, joven Marías, esto es el fin”, le dijo, tras abrazarlo “tímida y torpemente”, p. 188), y también nos refiere el recuerdo de cómo su hermana Marisol (“desprendía una dulzura que Benet, pese a ser un sentimental, no mostraba”, p. 188), en cierta forma tomó el relevo, en el aprecio y protección, si se quiere simbólica, de sus amigos más jóvenes, tales como Vicente Molina Foix, Félix de Azúa, Eduardo Mendoza o el mismo Marías.

El siguiente artículo es uno de esos que hay que leer con especial detenimiento, aunque aquí he de limitarme a hacer unas mínimas consideraciones. En “Cosas que no se disuelven”, Marías hace una dura crítica

¹³ La primera edición es de 1972, en La Gaya Ciencia, Barcelona. Con posterioridad, han aparecido dos ediciones más, dignas de ser tenidas en cuenta: la de Diego Martínez Torrón, Cátedra, Madrid, 1980, y la de Ignacio Echevarría, Debolsillo, Barcelona, 2009.

¹⁴ Se trata de una opinión discutible, me temo, pues no menos viva me parece que está la obra de Claudio Rodríguez, José Ángel Valente, Rafael Sánchez Ferlosio, Carmen Martín Gaité o José Manuel Caballero Bonald, por citar unos pocos nombres relevantes.



de ETA, a sus falsos planteamientos, y a aquellos que la apoyaron o bien miraron hacia otro lado, mientras la banda terrorista cometía 854 asesinatos (es la cifra que da Marías, aunque fueron algunos más), pues, mientras “una parte de los vascos se dedicó a acusar, a delatar, a pintar dianas, a señalarle a la banda cuáles debían ser sus objetivos [...]”; otra parte de la población volvía la vista y callaba, por miedo o por ambigüedad”. Lo grave, continúa Marías, es que hoy, “todavía Podemos y los independentistas catalanes hacen excelentes migas con los políticos bendecidos por la banda (o a la inversa), a los que consideran *gente de paz*”. En suma, sigue diciendo: “ha habido una telaraña de terror en todos los ámbitos, no muy distinta de la que tejieron el nazismo, el stalinismo, la Stasi de la RDA o el franquismo de los primeros quince años”. Y señala a Arzallus como “la figura dominante del periodo”. Y aunque ETA había anunciado que se disolvería dentro de un mes (el artículo se publica en *El País Semanal*, el 22 de abril del 2018), concluye Marías: “Para quienes la padecemos no se disolverán sus injustificables crímenes; pertenecen a una clase que jamás puede disolverse” (pp. 192-194). Hoy resulta aún más evidente que el artículo incluye un reproche a los pactos del PSOE con Bildu, y sus justificaciones, para mantenerse en el poder. Pactos y justificaciones compartidos con el PNV y con Podemos y sus adláteres en toda España. Respecto a la política nacional, se muestra muy crítico no solo con la derecha, con el PP, sino también con el PSOE, y sobre todo con Podemos y los independentistas catalanes. Entre las muchas opiniones en las que cuestiona a estos últimos, se reitera su afán por hacer un referéndum, pues “nada tan fácil de manipular, teledirigir y tergiversar como un plebiscito o un referéndum”, como se ha visto con el Brexit que parece haber dejado a todos insatisfechos (pp. 32 y 38). Considera, además, que ERC, PDeCAT y la CUP “son formaciones con vocación absolutista”; y a los de Junts pel Sí, Jordi Pujol incluido, los considera “aventajados alumnos de Franco” (pp. 36-38). A los miembros de Podemos, los denomina “falsos izquierdistas”, que no entienden que “los derechos de autor no sólo son justos, sino un avance social enorme” (p. 35), y sobre Pablo Iglesias, en concreto, tiene bastante mala opinión (p. 37).

“Lengua hiriente y superior” contiene una dura crítica a los independentistas catalanes, sobre quienes comenta Marías que “llevan ya



tantos años alejados del raciocinio, inventándose agravios imaginarios y negando la realidad”, sin importarles caer en contradicciones, pues “se han hecho impermeables a la crítica [...], al ridículo y al razonamiento”. Se pregunta cómo vivirían en una Cataluña aislada, sin reconocimiento alguno internacional, y “qué harían con más de la mitad de la población catalana contraria a su decisión”. Comenta, además, la denominada Ley de Transitoriedad, mediante la cual los jueces serían nombrados por el Govern y los medios de comunicación estarían controlados por la Generalitat. En suma, continúa y hace balance, se trata de un proyecto político “de extrema derecha, clasista, racista, de ricos contra pobres, insolidario y totalitario”, por no llamarlo antidemocrático. El nombramiento de Quim Torra como presidente de la Generalitat, fanático entre los fanáticos (quien escribió una serie de comentarios ofensivos sobre el resto de los españoles o dedicados a quienes considera *catalanes impuros*), confirma sus peores pronósticos. Marías iguala a Torra, no sin razón, con Le Pen (padre, precisa), Orban, con “el gemelo polaco superviviente”, Salvini, los Auténticos Finlandeses, la Aurora Dorada griega y los supremacistas noruegos. En suma, desenmascara algunas de las mentiras que vienen utilizando los independentistas catalanes, como la de su sometimiento por parte del gobierno español, y reproduce algunas de las ofensas que Torra les ha dirigido a aquellos *catalanes impuros* (según él son “bestias con forma humana, carroñeras, víboras, hienas”, animalizándolos como hicieron los nazis con los judíos), o a los españoles (pues, “según él o sus maestros, los catalanes son más *blancos* que el resto de España *y por lo tanto superiores*”), igualándolo a Mussolini por su lengua, “tan hiriente y superior”. Toda esta denuncia es obra de quien -como él mismo nos recuerda- nunca se ha mostrado como un gran entusiasta de su país (pp. 213-215).

El título del artículo, “Literatura de penalidades y de naderías”, anticipa su contenido. Tacha esa literatura de moda producto de una época en la que prima el narcisismo, en la que los escritores se dedican a contarnos las penalidades que han sufrido a lo largo de su existencia, debido a su entorno familiar, género, identidad o condiciones sociales en las que se ha desarrollado su vida. Lo llama, con fortuna, *literatura disfuncional*. La descripción que hace Marías de las distintas variantes y posibilidades produciría risa, si no fuera



trágica. Pero, además, no entiende que cuestiones privadas, sin interés alguno para él, precisa, deban ser publicadas, pues “me aburren soberanamente”. Cita, sin embargo, una excepción, la del escritor Thomas Bernhard, ya que su “calidad literaria es sobresaliente”. Lo preocupante para él es que estos libros tengan cierta demanda y, a continuación, explica las razones que percibe para que haya surgido dicho interés. El otro ejemplo que aduce, en este caso para denostarlo, es el de Karl Ove Knausgard. Se refiere, en concreto, a los seis volúmenes de *Mi lucha* (2009-2011), obra de la que confiesa haber leído las trescientas primeras páginas, que le parecieron insulsas y planas. En suma, nos dice, el problema estriba en que estas obras, “las de penalidades y las de naderías”, son alabadas tanto por los críticos como por los escritores, “que han hecho una regresión fundamental y ya sólo se fijan en lo que antes se llamaba ‘el contenido’”. El artículo concluye, sin embargo, con lo que podríamos considerar como una poética del autor, de ahí su valor esencial, en la que viene a decirnos lo siguiente: “echo de menos a los autores que *inventaban* historias apasionantes con un estilo ambicioso, no pedante ni lacrimógeno, y además no procuraban dar lástima, sino mostrar las ambigüedades y complejidades de la vida y de las personas: a Conrad, a Faulkner, a Dinesen, a Nabokov, a Flaubert, a Brontë, a Pushkin, a Melville. Y hasta a Shakespeare y a Cervantes, por lejos que vayan quedando”. Y esas son características y valores que no solemos encontrar en esas *novelas disfuncionales* (pp. 255-257).

Releído hoy, tras la muerte de Marías, “Cuando conviene marcharse”, publicado el 18 de noviembre del 2018, resulta ser un artículo que estremece, pues murió casi cuatro años después, en septiembre del 2022, cuando el mundo no solo no había mejorado, sino más bien todo lo contrario. En él recuerda una conversación mantenida con Pérez Reverte, en la que este, dada la penosa situación en que se encuentra el mundo, los malos tiempos que les había tocado vivir, viene a decirle que a ellos les corresponde salir de la escena, desaparecer: “A gente como nosotros -le dice Pérez Reverte- nos va tocando salir, sin ver más deterioro”. Pero Marías comenta que hay que esperar cuando menos a que el mundo se enderece un poco (muestra de su optimismo), pues sería una lástima abandonarlo y no disfrutar de las mejoras, ya que lo peor de morir -nos dice- consiste en no enterarse de cómo continúa



la historia, pues, “la novela de la vida prosigue siempre”. Pero, más allá de la anécdota que le sirve como punto de partida, el artículo es una reflexión sobre las pérdidas y ganancias que puede traer consigo la muerte, o el consuelo que supone que los seres queridos, al irse, hayan podido evitar ciertos males que nos han afectado a todos. Además, concluye, en un desenlace memorable, que lo aqueja la dolencia de los fantasmas literarios: “seres que se resisten a perderlo todo de vista; que no solo se preocupan por quienes dejaron atrás y su suerte, sino que tratan de influir desde su bruma, de favorecer a sus amigos y perjudicar a sus enemigos; o a los que, según su opinión, ya no cuentan, hacen más llevadero el mundo o lo envilecen”. Se trata, por tanto, de un texto extraordinario y, en cierta forma, premonitorio, y para los que hemos apreciado a Javier Marías como persona y escritor, cargado de esperanza (pp. 270-272). En otro, algo posterior, recogido en el libro del 2022, titulado “Una despedida” (pp. 267-269), cuenta que ha acabado *Tomás Nevinson*, la que será su última novela, de cuyos personajes se despide, remedando los adioses de Cervantes en el *Persiles*. Pero lo significativo, a nuestro propósito, es el comienzo del artículo, en el que comenta que atisba cada vez más cercana la despedida de sus colaboraciones en *El País Semanal*, “por numerosas y variadas razones”.

En “Palabras que me impiden seguir leyendo” se ocupa de los usos de la lengua, tema que siempre le interesó y dedicó muchas explicaciones a *desfacer entuertos*, aunque con poco éxito¹⁵. En esta ocasión, se queja de la utilización de tópicos, lugares comunes, o de léxico y expresiones con los que algunos pretenden hacerse los *modernos*. Cuando se encuentra con ellos, confiesa, abandona la lectura. Se queja de que el feminismo que él llama *feroce* haya plagiado o acuñado diversos *palabros*, tales como *empoderar* y sus derivados: *heteropatriarcado*, y la monjil *sororidad*, *cipotudo*, *marichulo*, *machuno*, *viejuno* (en vez de *vetusto*), etc. Se lamenta también del uso de toda una serie de “verbos cursis calcados del inglés más estúpido”, anglicismos innecesarios, como *empatizar*, *socializar* o *interactuar*. O cuando se junta un adverbio original con un adjetivo, como ocurre en “asquerosamente rico” o

¹⁵Véase la recopilación de artículos sobre el tema de Alexis Grohmann, *Lección pasada de moda. Letras de lengua*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2012. Este libro debería actualizarse y ser de lectura obligatoria para políticos, periodistas, escritores y público lector, en general.



“ridículamente feliz”. O expresiones a la moda del día, como “la idiotizada expresión” “sí o sí”, o *emeritar*, en vez de *merecer*, u *ojiplático*. En fin, a quienes destrozan así la lengua, Marías los considera unos farsantes que - confiesa- lo sacan de quicio y no soporta.

En 1987 y 1991 publicó dos artículos (“De la actual dificultad de insultar” e “Insultos y protestantismo”), recogidos en *Lección pasada de moda. Letras de lengua* (2012), en los que comentaba que habían ido desapareciendo de nuestra lengua las palabras insultantes, y que cada vez era más difícil encontrar una expresión o palabra que realmente molestara. Pero en este libro, utiliza varias con esa intención, lo que nos hace pensar que las nuevas circunstancias, han pasado casi treinta años, han traído nuevos insultos, o al menos Marías los utiliza como tales, referidos a personas, situaciones o para calificar el presente. Se trata, en fin, de insultos de siempre que parecen apropiados si los destinamos a los nuevos sujetos que gobiernan España y el mundo (ya saben: Trump, Le Pen, Chávez y Maduro, Erdogan, Boris Johnson, Orbán, los Kuczynski, Putin, Puigdemont, Torra, Pablo Iglesias...), y a las nuevas situaciones que han propiciado con sus infinitos desmanes¹⁶. Sigamos con la política internacional. Como sabemos, Trump, Chávez, Maduro, su “servil caricatura fallida” (p. 22), y Putin, se convierten en algunas de sus principales bestias negras, como se observa en otros dos artículos: “Hugo Trump o Donald Chávez” y en “Atribulados”, donde, desde el mismo título, los presenta como intercambiables. Aprovecha, además, para criticar a aquellos que tuitean sin cesar, a quienes considera “personas megalomaniacas y narcisistas” (p. 21). En un artículo posterior, se plantea “Qué no es una sociedad libre”. Empieza afirmando que “a buena parte de los españoles no les

¹⁶. Valgan unos cuantos ejemplos: “cursis horteras”, “megalomaniacos y narcisistas”, “chiflado”, “tiempo idiotizado”, “época tenebrosa”, “gobernantes iletrados y gañanes”, “demagógicos y totalitarios”, “zafiedades [...], puerilidad sonrojante [...], estupidez supina, y además clasista”, “generaciones de cabestros” y “mastuerzos”, “personajes *tintinescos*” (por los independentistas catalanes), “franquistoides”, “vejestorios cabrones” (así, han llamado a Marías y a las gentes de su edad), “pueril”, “cínico”, “estúpido”, “tontaina”, hipócrita, puritana y sesgada (la sociedad) (pp. 15, 21, 22, 25, 34-36, 47, 51, 62, 70, 72,74, 82, 87, 102 y 110). En “Mascarillas e idiotas cabales” (pp. 264-266), recogido en el volumen del 2022, describe hasta seis tipos de idiotas distintos que ha detectado, hasta llegar al que denomina el “idiota total”: “el idiota que corre”, “el o la idiota en patinete o bici”, “los y las idiotas con móvil” (los desdoblamientos son irónicos), los que se bajan o se quitan la mascarilla para leer o escribir un mensaje, “el que va con perro” y los que celebran botellones y fiestas en los pisos turísticos.



gustan la democracia ni las sociedades libres”, y que tanto los partidos de derecha, como los nacionalistas, demagógicos y totalitarios, hoy llamados *populistas*, están llenos “de admiradores de Franco”, de quien las gentes de Junts pel Sí se muestran como “aventajados alumnos”, cuando afirman -como hizo Pujol en su momento y ahora, la señora Borràs- “que quien lo atacara a él atacaba a la patria” catalana. La crítica se centra en el PP, ERC, PDeCAT, la CUP, Bildu y Podemos. Analiza cómo Pablo Iglesias y sus adláteres en Podemos han cuestionado la libertad de prensa, mediante sucesivos ataques e intimidaciones. Por último, critica cómo los totalitarios, los populistas, se amparan en la democracia directa para alentar falsos referendos. El artículo acaba señalando que, puesto que la “sociedad libre y democrática [...] está amenazada por demasiados flancos”, debe pensarse bien a quién se vota en las próximas elecciones.

En “A calles tétricas, festín pagano”, tacha de horrorosa la Semana Santa, las obligaciones que conllevaba, como las procesiones, y recuerda las películas que, en su infancia, era obligado ver, aunque hubo otras que solían ponerse también en aquellas fechas que sí vio con gusto, como las llamadas *de romanos*, que mostraban “lo pagano en su apogeo”, de ahí el título del artículo. En “¿A quién podemos cargarnos hoy?”, por su parte, cuestiona las críticas que ha recibido una foto de portada del *Vogue USA*, las califica de nimiedades, en la que aparecen siete jóvenes modelos entrelazadas por la cintura, formando un grupo. Concluye, como ocurre en otros artículos suyos, sentenciando que “hay masas de gentes cuyo único aliciente en la vida es enfurecerse y criticarlo todo” (p. 25). En el resto de los artículos del libro, vuelve a ocuparse –sobre todo- del uso de la lengua y de la religión, de la política, nacional e internacional, del cine¹⁷, de la literatura y de los nuevos inquisidores, que prohíben lo que no les gusta (*cancelar* en su lengua de madera).

Me parece que se le ha prestado poca atención a *¿Será buena persona el cocinero?* (2022), el último libro que Javier Marías publicó en vida. Los recuerdos, con motivo del fallecimiento de quien podríamos denominar el *fantasma justiciero*, se han centrado sobre todo en sus novelas y en la

¹⁷ Sus artículos sobre cine están recogidos en *Donde toda ha sucedido. Al salir del cine* (2005b).



consolidación del Reino de Redonda, olvidando este lúcido conjunto de artículos.

El libro se compone de 95 columnas publicadas en *El País Semanal* entre el 2019 y el 2021. Se ocupa, en ellas, de temas muy diversos, adoptando a menudo un tono crítico y una sinceridad poco habitual, que a los fundamentalistas les resultaría seguro políticamente incorrecta, aunque -a menudo- bien razonada, estemos o no de acuerdo con ella. Así, trata el asunto del capitalismo salvaje; de nuevo se refiere al mal uso de la lengua española, de la fascinación paleta por el inglés (de modo que podría decirse que hoy sabemos algo más de inglés, pero mucho menos español) y de las traducciones erradas; del #MeToo y las últimas oleadas del feminismo (véase, al respecto, “No tienen suerte”, pp. 33-35), aunque también de la pionera revista *Vindicación feminista*, en “Un olvido recordado” (pp. 138-140), de la que Marías fue colaborador, utilizando el seudónimo de Luisa Viella¹⁸; de la imitación acrítica de todo cuanto nos llegue de los Estados Unidos (como denuncia en “Copiones todos”, que concluye: “Por favor, todos copiones patéticos del país más bobo de nuestra era”, p. 32)¹⁹; de los paranoicos y conspiranoicos (véase “La verdad y el respeto”, pp. 81-83); del fútbol²⁰; de las desdichas que padece la capital por culpa de los políticos que la han gobernado, sin olvidar su barrio y casa, en el Madrid de los Austrias, junto a la Plaza de la Villa; del independentismo catalán (que tacha, con razón, de

¹⁸ *Vindicación feminista* (1976-1979) fue una revista que se convirtió en el principal referente del feminismo durante los primeros años de la Transición. Su principal objetivo era proporcionar información y propiciar el debate y la denuncia sobre la situación de la mujer. Publicó 29 números, llegó a vender 25.000 ejemplares, sufrió tres procesos judiciales y el número 15 fue secuestrado. La fundaron Carmen Alcalde y Lidia Falcón y, entre sus principales colaboradores, estaban Ana María Moix, a cargo de la sección “Nena, no t’ enfilis” (“Niña, no te subas a la parra”), Empar Pineda, Marisa Híjar, Nativel Preciado, María José Ragué, a cargo de la crítica de cine, teatro y televisión, la fotógrafa Colita, Rosa Montero, Victoria Sau y Antonina Rodrigo, entre otras.

¹⁹ En “La mirada sucia” concluye afirmando que “todas las memeces de los Estados Unidos acaban por instalarse aquí: a mi modesto y arbitrario juicio, España es el tercer país más idiota de Occidente, y el más americanizado” (p. 104). Los primeros deben ser, para Marías, la Inglaterra del Brexit y la Italia de Berlusconi, Salvini y Meloni.

²⁰ En “Destruccioneros del fútbol” (pp. 141-143) señala los equipos por los que siente simpatía, con el Real Madrid, a la cabeza, siempre que no vuelva Mourinho. Y el titulado “Insaciabilidad”, concluye así: “He dicho que el fútbol y su insatisfacción permanente han teñido el mundo, pero quizá sea más bien el capitalismo más salvaje y demente, el que pide más y más y más, y más beneficios un año tras otro hasta que nos muramos...” (p. 17). Véase, al respecto, la recopilación *Salvajes y sentimentales. Letras de fútbol* (2000).



reaccionario y racista; en suma, de antidemocrático); del Brexit, y al cabo nos confiesa que, tras su implantación, la anglofilia de que hacía gala ha ido menguando (p. 18); de algunas figuras nefastas de la política internacional (Trump, Putin, Erdogan o Boris Johnson), con lo que el mundo aparece gobernado en parte por tontilocos, así como de la política española, de Vox y el PP a Bildu y Podemos, con Pablo Iglesias a la cabeza, como bestia negra, en competencia con Ada Colau. Léanse las merecidas burlas que Marías le dedica, en “Vamos a oprimir nosotros”, a la denominada *Guía de Comunicación Inclusiva para construir un mundo más igualitario*, editada por el Ayuntamiento de Barcelona. Si a Colau le atribuye un “cerebro garbancil”, el de Elisenda Paluzie, la presidente de la independentista ANC, le resulta, en cambio, “lentejil” (p. 127). También se ocupa de su familia; e incluso confiesa, tras haber reconocido sus “convicciones de izquierdas”, a quién ha votado (en el 2020, al PSOE, aunque reciba asimismo sus correspondientes dosis de estopa, empezando por el presidente Sánchez). Y según se dice en la nota inicial del editor, aborda -además- “las grandes pasiones del autor”, como son los libros, la música, las películas (véase “Presenciar el pasado”, pp. 63-65) y las series, con *Los Soprano* a la cabeza, así como los amigos más cercanos. Así, por ejemplo, confiesa, en “Sobriedad y carnavalada” (pp. 147-149), que de las artes aprecia, ante todo, la “sobriedad. O cierta contención, o que no fueran muy explícitas ni desde luego desgarradas, histéricas ni altisonantes”; y en “¿Será buena persona el criminal?” afirma que “lo que no es admisible es que se intente borrar de la faz de la tierra -que se trate de impedir que otros elijan- la obra de quienes son o fueron *malos ciudadanos*” (p. 44).

Pero vayamos a los textos concretos y observemos -como hicimos con el libro anterior- no solo su contenido, sino también los paratextos: así, los títulos de los volúmenes y de los artículos, pues Marías tenía una manera singular de nombrarlos. Fijémonos, asimismo, en la estructura, en la lengua, en los temas y motivos que utiliza, así como en los principios y finales. Una estructura que suele utilizar a menudo consiste en enunciar un asunto de actualidad que, a continuación, ejemplifica con varios casos o sucesos, para cerrarlo, como conclusión, con las deducciones sobre la idea expuesta al inicio.



¿Cuáles destacaría? No resulta fácil, pues hay mucho bueno donde elegir pero, por resaltar unos pocos, me decanto por los artículos “Dejar de meter la pata sin cesar” (pp. 27-29), “El muy antiguo crimen de un escritor” (pp. 39-41) junto con el que da título al conjunto (pp. 42-44), “La viuda del fantasma” (pp. 96-98), “Que no se libre nadie” (pp. 105-107), “Con ojos futuros” (pp. 117-119), “Cuando uno ya no sabe por qué” (pp. 129-131), “La moda de ser tonto y parecerlo” (pp. 59-161), el excelente “Espíritu totalitario en versión grotesca” (pp. 222-224), “Peligro de extravío” (pp. 255-257), “Una despedida” (pp. 267-269) y “Ante la gente corriente”, en el que cuenta lo que, precisamente, no quiere la gente corriente (pp. 288-290)²¹.

Solo voy a detenerme en uno de ellos, en el contundente “La moda de ser tonto y parecerlo” (pp. 159-161), aunque daré cuenta brevemente de los demás. El calificativo *tonto* ha tenido una gran prosapia así en el cine como en la literatura, y en la española en particular, de Alberti a Ana María Matute, por no hablar de su uso en la vida cotidiana. Marías lo ha utilizado a menudo como título de libros y artículos, y para calificar situaciones o personas por las que siente escasa simpatía. En este caso, tras elogiar a varios amigos y colaboradores, critica “las descerebradas redes sociales”, “la imbecilidad abrumadora y generalizada de nuestra época”, la “permanente sucesión de bobos haciendo o diciendo bobadas”, y -podría decirse- concluye, cuando estamos en el año 2000, con la siguiente afirmación: “Creo que por primera vez en la historia está de moda ser idiota y comportarse como tal”.

Así, a menudo aparece la crítica de las costumbres, a la manera de Larra, la infantilización del mundo actual, sin que falte nunca el humor, el sarcasmo e incluso la sátira²²; se muestra en contra de tener que pedir perdón por hechos ocurridos en el pasado remoto, como reclamaba el presidente

²¹ En cambio, creo que desmerecen del resto artículos como “Engreimiento verbal” y “Almeida y Villacís, émulo de Carmena”.

²² Como apunta Eduardo Mendoza, tenía Marías el sentido del humor de los cascarrabias. También se mostró lúcido en el cultivo de la sátira, como puede observarse en “Señores antiguos” (pp. 51-53), en el que se burla de que escuelas catalanas (Tàber, Montseny y Fort Pienc) hayan prohibido *Caperucita Roja*, al considerarlo sexista pues no puede tolerarse que un cazador, un hombre, matara al lobo y salvara a la niña; *La bella durmiente*, porque el Príncipe la salva con un beso no consentido, e incluso la leyenda de Sant Jordi, ahora convertida en Santa Jordina, quien respeta al dragón, pues no puede causársele daño a los animales, todo muy cursi y blandengue.



mexicano López Obrador (“ha demostrado ser muy tonto o un demagogo o ambas cosas”), un tema que ya había tratado en su anterior libro de artículos. Así, en “Disimulados actos de soberbia” critica “la estúpida moda de los perdones vicarios y en diferido”, pues -concluye- “extender las culpas indefinidamente en el tiempo, a los individuos *similares*, a los países o a las instituciones, es una vacuidad oportunista y peligrosa” (pp. 45 y 47). Critica lo políticamente correcto y la denominada ‘apropiación cultural’, que resulta ser, además, un ataque a la imaginación, junto con las muchas tonterías, ridiculeces y cursilerías del presente; las redes sociales o las denuncias anónimas en internet.

En un artículo publicado el 29 de marzo del 2020, “Entusiastas del pánico”, alude al coronavirus por primera vez, y seguirá haciéndolo en los siguientes. De las complicaciones surgidas por el virus, al ser un fumador empedernido, parece ser que murió Marías, de hecho, en septiembre del 2022. Así, las crisis, nos dice, no nos hacen mejores, pero a Marías, le costó además la vida. En un artículo titulado “Cosas buenas por hacer” (pp. 246-248) se lamentaba de los muchos amigos que habían muerto en el 2020 por causas ajenas al coronavirus. Concluye comentando algo que ahora podemos decir del mismo Marías, y es que “las mejores vidas resultan cortas, porque siempre les quedarán cosas buenas por hacer”.

Como hemos podido observar en estos dos libros, y en otros conjuntos de artículos aludidos, Javier Marías no solía callárselo que pensaba, incluso cuando se trataba de abordar los temas más controvertidos: la política (con críticas feroces tanto a la derecha como al PSOE, a Podemos y a los nacionalistas catalanes y vascos)²³, el feminismo a la moda del día, la defensa de la libertad del artista, las a menudo pseudomodalidades sociales absurdas o el habitual mal uso del lenguaje. El caso es que Marías ni rehuyó la polémica ni temió discrepar de verdades más o menos establecidas. Sin embargo, se habrá resignado a no convencer apenas a nadie con sus opiniones, a pesar de estar bien razonadas. Como señala Jacinto Antón (2022), le unía a Arturo Pérez

²³ Al respecto, véase su libro *Los villanos de la nación. Letras de política y sociedad* (2009).



Reverte y a Agustín Díaz Yanes²⁴ “el hastío ante las nuevas formas de intransigencia”, pero es que, además, “la estulticia y el fanatismo le exasperaba”. Y el crítico de cine Carlos Boyero (2022) con motivo de la muerte de nuestro escritor, comentó: “Se me han oscurecido aún más los domingos sin sus impagables columnas. Además de infalibles e implacables detectoras de gilipollez, era el pensamiento lúcido y admirablemente expresado de alguien tan inteligente como libre. Y no abundan”. Recuérdese que Boyero, con su habitual acierto e independencia de criterio, había elogiado, en el mismo sentido, la obra de Rafael Chirbes.

Me llamó mucho la atención que, en el anuncio que publicó la editorial Alfaguara con motivo de su muerte (por ejemplo, en *El País*, 15 de septiembre del 2022, y quizá también en otros medios), bajo el título de “El mejor homenaje es leerlo”, en donde se reproducen cuatro cubiertas de libros suyos (tres novelas: *Tomás Nevinson*²⁵, *Berta Isla* y *Así empieza lo malo*; y un relato infantil: *Ven a buscarme*), ninguna de ellas sea la de *¿Será buena persona el cocinero?* Se echa de menos, además de por su interés, sobre todo, porque fue el último libro que apareció en vida del autor, durante el 2022, unos meses antes de su fallecimiento. ¿Quizá se prescindió de él porque se trataba de un libro de artículos? ¿Las editoriales no deberían apoyar más aquellos libros que tengan -digamos- menos tirón comercial?

Pero lo que al fin y a la postre importa, lo que tenemos que preguntarnos, ahora que la obra de Marías se ha cumplido, es qué significan todos estos artículos en el conjunto de su escritura, de su pensamiento. Qué características presentan desde las cubiertas, los títulos, la estructura adoptada, o la lengua que utilizan, así como los temas y motivos que trata, sus principios y finales. Él tenía muy claro, como puede colegirse de “Hollywood

²⁴ La novela *Así empieza lo malo* (2014) está dedicada a Carme López Mercader y “Para Tano Díaz Yanes, / tras cuarenta y cinco años de amistad, / por echarme siempre un capote / cuando el toro se me viene encima”. El artículo “Sienta bien la admiración” (pp. 219-221) comienza con una alusión al director de cine.

²⁵ Creo que nadie ha reparado en que este apellido puede haberlo tomado Marías del pintor y litógrafo Christopher R.W. Nevinson (1889-1946), uno de los vorticistas. Sirvió en el cuerpo sanitario del ejército británico durante la Primera Guerra Mundial, cuyos horrores plasmó en sus cuadros. Fue, además, fundador del London Group, formado en 1931, y se le recuerda por mostrarse hostil con los componentes del grupo de Bloomsbury, en especial con Roger Fry, con quien polemizó.



soviético” (pp. 258-260), que el propósito de los artículos era diferente de la ficción narrativa. Quizás hayamos dado respuesta, aunque de forma breve, a alguna de estas cuestiones.

BIBLIOGRAFÍA

- ANTÓN, Jacinto (2022). “Todos de luto en Redonda, el rey ha muerto”, *El País*, 12 de septiembre, p. 32.
- BOYERO, Carlos (2022). “Llanto”, *El País*, 17 de septiembre, p. 47.
- CHIRBES, Rafael (2021). *Diarios. A ratos perdidos 1 y 2*. Prólogos de Marta Sanz y Fernando Valls. Barcelona: Anagrama.
- CHIRBES, Rafael (2022). *Diarios. A ratos perdidos 3 y 4*. Barcelona: Anagrama.
- CHIRBES, Rafael (2023). *Diarios. A ratos perdidos 5 y 6*. Barcelona: Anagrama.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, Jorge (2022). “Un recuerdo sudamericano de Marías”, *ABC*, 1 de octubre, p. 3.
- GARCÍA-POSADA, Miguel (2003). “El columnismo como género literario”. En Salvador Montesa Peydró (ed.), *Literatura y periodismo: la prensa como espacio creativo*. Málaga: Asociación para el Estudio, Difusión e Investigación de la Lengua y Literatura Españolas, pp. 61-76
- GROHMANN, Alexis, y MAARTEN STEENMEIJER (eds.) (2006). *El columnismo de escritores españoles (1975-2005)*. Madrid: Verbum.
- GROHMANN, Alexis (2006). “El columnismo de escritores españoles (1975-2005): hacia un nuevo género literario”. En Alexis Grohmann y Maarten Steenmeijer, *El columnismo de escritores españoles (1975-2005)*. Madrid: Verbum, pp. 11-43.
- GUTIÉRREZ CARBAJO, Francisco (ed.) (1999). *Artículos periodísticos (1900-1998)*. Madrid: Castalia.
- GUTIÉRREZ CARBAJO, Francisco y MARTÍN NOGALES, José Luis (eds.) (2007). *Artículos literarios en la prensa (1975-2005)*. Madrid: Cátedra.
- MARÍAS, Javier (1991). *Pasiones pasadas*. Barcelona: Anagrama.
- MARÍAS, Javier [1992] (2006). *Corazón tan blanco*. Ed. de Elide Pittarello. Barcelona: Crítica.
- MARÍAS, Javier [1992] (2007). *Vidas escritas*. Prólogo de Elide Pittarello. Barcelona: Debolsillo.
- MARÍAS, Javier (1993). *Literatura y fantasma*. Madrid: Siruela.
- MARÍAS, Javier (1995). *Vida del fantasma. Entusiasmos, bromas, reminiscencias y cañones recortados*. Madrid: El País/Aguilar.
- MARÍAS, Javier (1997). *Mano de sombra*. Madrid: Alfaguara.
- MARÍAS, Javier (2000). *Literatura y fantasma*. Madrid: Alfaguara.
- MARÍAS, Javier (2000). *Salvajes y sentimentales. Letras de fútbol*. Madrid: Aguilar, Madrid.



- MARÍAS, Javier (2010). *Salvajes y sentimentales. Letras de fútbol*. Ed. y prólogo de Paul Ingendaay. Madrid: Alfaguara.
- MARÍAS, Javier (2002). *Tu rostro mañana. 1. Fiebre y lanza*. Madrid: Alfaguara.
- MARÍAS, Javier (2004). *Tu rostro mañana. 2. Baile y sueño*. Madrid: Alfaguara.
- MARÍAS, Javier (2007). *Tu rostro mañana. 3. Veneno y sombra y adiós*. Madrid: Alfaguara.
- MARÍAS, Javier (2003). *Harán de mí un criminal*. Madrid: Alfaguara.
- MARÍAS, Javier (2005a). *El oficio de oír llover*. Madrid: Alfaguara.
- MARÍAS, Javier (2005b). *Donde todo ha sucedido. Al salir del cine*, Prólogo de Miguel Marías. Ed. al cuidado de Inés Blanca y Reyes Pinzás. Barcelona: Galaxia Gutenberg /Círculo de Lectores.
- MARÍAS, Javier (2007). *Demasiada nieve alrededor*. Madrid: Alfaguara.
- MARÍAS, Javier (2009). *Los villanos de la nación. Letras de política y sociedad*. Ed. de Inés Blanca. Barcelona: Los libros del lince.
- MARÍAS, Javier (2011). *Ni se les ocurra disparar*. Madrid: Alfaguara.
- MARÍAS, Javier (2012). *Lección pasada de moda. Letras de lengua*. Ed. y prólogo de Alexis Grohmann. Barcelona: GalaxiaGutenberg / Círculo de Lectores.
- MARÍAS, Javier (2013). *Tiempos ridículos*. Madrid: Alfaguara.
- MARÍAS, Javier (2014). *Así empieza lo malo*. Madrid: Alfaguara.
- MARÍAS, Javier (2014). *Ven a buscarme*. Ilustraciones de Marina Seoane Pascual. Madrid: Alfaguara.
- MARÍAS, Javier (2017). *Berta Isla*. Madrid: Alfaguara.
- MARÍAS, Javier (2017). *Cuando los tontos mandan*. Madrid: Alfaguara.
- MARÍAS, Javier (2019). *Cuando la sociedad es el tirano*. Madrid: Alfaguara.
- MARÍAS, Javier (2021). *Tomás Nevinson*. Madrid: Alfaguara.
- MARÍAS, Javier (2022). *¿Será buena persona el cocinero?* Madrid: Alfaguara.
- MENDOZA, Eduardo (2022). "Un triste recuerdo", *El País*, 12 de septiembre, p. 29.
- MONTESA, Salvador (2003). *Literatura y periodismo. La prensa como espacio creativo*. Málaga: Asociación para el Estudio, Difusión e Investigación de la Lengua y Literatura Españolas.
- PALOU, Josep (1995). "Los riesgos del articulista", *El País*, 2 de junio.
- PITTARELLO, Elide (2005). *Entrevistos. Javier Marías*. Barcelona: RqueR editorial.
- SANMARTÍN, Adrián (2003). "Javier Marías: ¿Será buena persona el cocinero?", *Los Lunes de El Imparcial*, 9 de mayo.
- SEOANE, María Cruz (2005). "Para una historia de la columna literaria", *Ínsula: revista de letras y ciencias humanas*, 703-704, 8-11.
- S.A. (2003). "Javier Marías en primera persona", *Sincolumna.com*, 3 de noviembre.
- SIMÓN, Federico (2022). "Una sociedad de piel fina: los artículos de Javier Marías en *El País Semanal*", *El País*, 16-04-2022.



- SOTELO, Adolfo (2022). “L’écriture de la semaine”, *La Vanguardia*, 12 de septiembre, p. 27.
- STEENMEIJER, Maarten (2005). “Javier Marías columnista: el otro, el mismo”. En Irene Andres-Suárez y Ana Casas (ed.), *Javier Marías*. Madrid: Arco/Libros, pp. 255-273.
- STEENMEIJER, Maarten (2006). “Javier Marías, columnista: el otro, el mismo”. En Alexis Grohmann y Maarten Steenmeijer, *El columnismo de escritores españoles (1975-2005)*. Madrid: Verbum, pp. 79-96.
- VAN NOORTWIJK, Annelies, y VAN HAASTRECHT, Anke (eds) (1997). *Periodismo y literatura*. Amsterdam: Rodopi, Foro Hispánico.
- VVAA. (2005). *El género del columnismo de escritores contemporáneos (1975-2005)*, *Ínsula*, n.º 703-704. Coordinado por Alexis Grohmann.
- WINTER, Ulrich (2001). “Literatura, periodismo y ‘campo intelectual’. Algunas observaciones acerca del columnismo de escritores a principios de los años 90”. En José Manuel López de Abiada y otros (eds.), *Entre el ocio y el negocio: industria editorial y literatura en la España de los 90*. Madrid: Verbum, pp. 293-304.